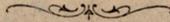


**HESPERIA**  
LIBROS HISPANICOS  
PLAZA JOSE ANTONIO 10  
ZARAGOZA

22 cm

R-98123

# ¡EL 11 DE DICIEMBRE!



UN RECUERDO Á LOS MÁRTIRES DE LA LIBERTAD,

**TORRIJOS Y COMPAÑEROS DE INFORTUNIO.**

COMEDIA PATRIÓTICA EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN VERSO,

POR

**FRANCISCO FLORES Y GARCIA,**

DEDICADA

Á LA MILICIA POPULAR DE MÁLAGA.

MÁLAGA.

Imprenta de D. Manuel Oliver, Lagunillas, 51.

1868.

DEL 11 DE DICIEMBRE

UN RECEPUDO A LOS ASESORES DE LA LIBERTAD

FORJIDOS Y COMENZADOS DE LIBERTAD

COMEDIA PATRÓTIKA EN UN ACTO ORIGINAL Y EN VERSO

1881

FRANCISCO FLORES Y GARCIA

---

*Esta obra es propiedad de su autor, quien perseguirá ante la ley, al que sin su permiso, la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro de la Nacion, sociedades pecuniarias, cafés cantantes etcétera.*

*Los comisionados de las Galerías dramáticas y líricas de los señores Gullon é Hidalgo, son los esclusivos encargados fuera de esta ciudad, del cobro de los derechos de representacion y la venta de ejemplares.*

*Queda hecho el depósito que marca la ley.*

---

MADRID

1881

# A LA MILICIA POPULAR DE MÁLAGA.

---

A vosotros queridos compatriotas y correligionarios, dedico este pobre trabajo, abrigando la íntima convicción de que lo aceptaréis, no precisamente por lo bien ó mal escrito que esté, sino por cantarse en él las glorias de la pátria, que son las vuestras y las mías.

No soy literato de profesion, soy un mero aficionado al cultivo de la bellas letras: no digo esto para hacer meritoria mi produccion, y sí para escitar vuestra indulgencia para con este hijo del trabajo, que llevado de su amor pátrio, trueca el martillo del obrero por la pluma del poeta.

Concluyo por último, manifestándoos, que el autor de EL 11 DE DICIEMBRE, estará á vuestro lado siempre que sea necesario derramar su sangre en defensa de la libertad de la pátria.

Vuestro,

EL AUTOR.



À MI QUERIDO Y PARTICULAR AMIGO

**JOSÉ MARIA MORATILLA,**

DIRECTOR DE ESCENA DE LA SOCIEDAD DRAMÁTICA

ACTORES

PERSONAJES

**LA CARIDAD,**

Y À MIS APRECIABLES SEÑORITAS Y CONSÓCIOS DE LA MISMA,

QUE HAN DE REPRESENTAR POR PRIMERA VEZ MI OBRA.

Confiendo en vuestras relevantes dotes, y en el sincero aprecio que me teneis, se vá à ofrecer al público la representacion de esta humilde comedia que os confio, haciendo constar anticipadamente, que si algun aplauso la prodigan, será debido, mas que à mi insuficiencia, à vuestro talento artístico.

Vuestro consócio y amigo,

**FRANCISCO FLORES Y GARCIA.**

JOSE MARIA MORATILLA

DIRECTOR DE ESCENA DE LA SOCIEDAD DRAMATICA

PERSONAJES.

ACTORES.

- MARIA. . . . . Srta. D.<sup>a</sup> JOSEFA GARZON.
- PETRA. . . . . » » CAROLINA LOPEZ.
- D. PEDRO. . . . . D. EMILIO-ANDREY.
- ARTURO. . . . . » JOSÉ DE RUIZ-BORREGO.
- CIUDADANO 1.<sup>o</sup> . . . » RAMON MORAL DE JÁUREGUI.
- CIUDADANO 2.<sup>o</sup> . . . » FRANCISCO G. DE TRAVECEDO.

COROS DEL PUEBLO, BANDAS DE MÚSICA,  
 Y MILICIANOS NACIONALES.

FRANCISCO FLORES Y GARCIA

## ACTO ÚNICO.

### Está amaneciendo.

Calle corta.—Puerta practicable á la derecha del espectador.—Al levantar-se el telon suena un cañonazo que se repetirá de cinco en cinco minutos, hasta la mutacion, como asimismo los toques de cornetas que indican llamada y tropa y los dobles de campana.—Atravesan la calle varios grupos de ciudadanos armados de fusiles los unos y de espadas los otros.—Estos grupos se irán disipando poco á poco, hasta quedar la calle completamente desierta, y entonces aparecen D. Pedro y Arturo.

### ESCENA I.

D. PEDRO, ARTURO.

ARTURO. Se me ensancha el corazon  
con tan bélico entusiasmo.  
D. PEDRO. Al estúpido marasmo  
sucede la animacion.  
Este pueblo que hoy se agita  
desenterrando su gloria  
porque en su brillante historia  
hay una causa bendita,  
largos años ha gemido  
bajo la planta opresora  
de una vision incolora  
que la justicia ha extinguido.

Este pueblo generoso  
que hoy alza su altiva frente,  
y semejante al torrente  
rompe el cáuce cenagoso  
que construyó el Despotismo  
sobre el lodo y la impureza,  
es un pueblo que ahora empieza  
á conocerse á sí mismo.  
Este pueblo que hoy acude  
en sus afanes prolijos  
á la tumba de *Torrijos*  
y el yugo opresor sacude,  
es el *Pueblo Soberano*  
que levantando la frente,  
¡él mismo! toma potente  
la justicia por su mano!

ARTURO. *Torrijos!* nombre glorioso  
que hoy asalta mi memoria!  
nombre que guarda la historia  
como un talisman precioso!  
Nombre que en el hombre crea  
el amor al sufrimiento!...

D. PEDRO. *Torrijos* murió contento  
por sostener una idea.  
El marchó altivo, sereno,  
impasible, á su calvario,  
por la traicion de un *sicario!*..  
el vil y aleve *Moreno!*  
De un puñado de valientes  
alentado é impelido,  
quiso de un pueblo oprimido  
hacer un pueblo potente!  
—Ellos tambien perecieron  
por la idea que aclamaron!  
tambien fueron inmolados;  
pero sus frutos nacieron!

ARTURO. Eso si! que el pueblo mio  
tantas veces subyugado,  
sabe en un momento dado  
volver por su antiguo brio.  
Y si permitió el destino  
que tantos años sufriera,  
hoy tiene una nueva era;  
hoy tiene un nuevocamino!  
Hoy que un trono de maldad

por su peso se derrumba  
y que en el espacio zumba  
el grito de Libertad,  
sabr  llegar por sí solo  
  la cumbre de la gloria,  
para que cante su historia  
el mundo de polo   polo.  
Ya concluyeron los males  
del pueblo desheredado,  
y anuncia propicio el hado  
dicha y glorias eternas.  
La Europa civilizada,  
puesto que huyó la perfidia  
nos mirar  con envidia  
como   una Nacion honrada!  
Y todos respetarán  
  un pueblo que no se humilla,  
y ante el leon de Castilla  
la cerviz inclinarán.  
  Gloria al *Pueblo Soberano*  
que con noble dignidad,  
proclama su Libertad  
con las armas en la mano!  
  Gloria   la Nacion del Cid!  
A la cuna de Pelayo!  
Al pueblo que del desmayo  
se lanza   la cruda lid!  
  Gloria   la bella ciudad  
orgullo de Andalucia;  
  Málaga, que este dia  
visita con ansiedad  
la tumba de los patricios  
que en sus playas perecieron!  
  sus hijos que all  vieron  
los mas cruentos suplicios.  
  Quién podrá romper los lazos  
con que la Nacion Ibera  
ha prendido su bandera  
sugeta en robustos brazos?  
  Ah!   no es verdad padre mio  
que esta libertad ganada,  
jamás será derrocada  
por el Despotismo impio?  
  No es verdad que vuestras penas  
se hundieron con los tiranos,

y que esta Nacion de hermanos  
no arrastrará mas cadenas?  
No es justo que de esto en pos,  
domine la esclavitud!  
El trono de la virtud,  
es la justicia de Dios!  
¡Ay! del que en nuestra carrera  
se oponga á nuestro alvedrio,  
é insulte en su desvario  
nuestra tricolor bandera!

D. PEDRO. Ven á mí: cuanto te quiero. (Abrazándolo.)

Hijo mio... de tu cuna  
me anunciaba la fortuna,  
eras mi digno heredero.  
No llevas mi nombre en vano:  
eres hijo de mi ardor  
y honrarás con tu valor  
la memoria de este anciano.  
Tu pecho es espeso muro  
que rechaza la maldad:  
¡muere por la Libertad!  
si preciso fuese, Arturo!  
Esa llama que germina  
en tu pecho; ese valor  
me presta nuevo vigor,  
y en la ancianidad me anima.

—Pero es preciso hijo mio  
que reflexiones con calma,  
y te proveas del arma  
que necesita tu brio.

(Movimiento de Arturo.)

¡Ah! déjame concluir;  
comprendo que eres valiente  
y que con serena frente  
sabrás altivo morir...  
Pero hay una sorda lucha  
de intrigas mil embozada,  
y allí no sirve la espada  
allí el clarín no se escucha.  
El arma que mi afeccion  
te destina, hijo querido,  
es que seas precavido,  
que vivas con prevencion.  
Aunque brille en lontananza  
la estrella de tu ventura,

y observes su lumbre pura,  
ten siempre desconfianza.  
Eres joven; á tus años;  
la tierna mente delira;  
despues viene la mentira  
y en ella los desengaños!  
La politica es un campo  
dó se siembran las ideas;  
y cuando nacén preseas,  
el fruto, Arturo, es un lampo.  
Hay hombres que al proclamar  
la verdad y la justicia,  
ocultando su malicia,  
solo pretenden medrar.  
Hombres, que como las naves  
en chubascos turbulentos,  
caminan á todos vientos!  
que vuelan como las aves  
en medio la confusion,  
y con cinismo y descaro  
solo se vislumbran el faro  
donde se encuentra el *turron*.

Con intrigas y traiciones  
los *politicos* de oficio,  
hunden en el precipicio  
á las sufridas naciones!

—Una traicion nos conduce  
hoy á la plaza de Riego;  
esa nos quita el sosiego  
á todos los andaluces.

Allí sobre un pavimento  
regado con sangre humana,  
como una planta lozana  
se levanta un monumento.  
Allí enseña la esperiencia  
á los libres ciudadanos,  
que el poder de los tiranos  
tiene larga trascendencia.  
Allí al través de una losa  
se vislumbra en un momento  
lo magno del pensamiento  
de la causa mas grandiosa.  
Y al par que aquesto se mira  
hay que mirar así mismo;  
que no todo es patrotismo;

y que existe la mentira! Aquel es un santo templo de libertad y valor, el santuario mejor; pero es tambien un ejemplo. Al dolo y á la traicion; á la perfidia, al amaño, á la fraude y al engaño, se debe su construccion!

ARTURO. Padre y señor... yo le ruego no mate mis ilusiones.

D. PEDRO. No quiero que te abandones á tu corazon de fuego.

ARTURO. Es que destrozais mi alma con vuestra vieja esperiencia.

D. PEDRO. Llevo una larga existencia sin disfrutar de la calma.

ARTURO. En tan bello pensamiento, puede caber la maldad?

D. PEDRO. Aunque hay alguna verdad, casi todo es fingimiento.

### ESCENA II.

DICHOS, CIUDADANO 1.º Y CIUDADANO 2.º, POR LA IZQUIERDA.

CIUD.º 1.º Allí está nuestro Timiente.

CIUD.º 2.º Calla! y nuestro Capitan.

CIUD.º 1.º Juntos el padre y el hijo, hablando de Libertá.

CIUD.º 2.º ¡Que buenos jefes tenemos!

CIUD.º 1.º El padre es mas liberá, que el mesmo Riego en persona!

CIUD.º 2.º ¿Y el hijo? ¡no digo naa!

CIUD.º 1.º Ese aprieta mas toavia, pus quiere la Federá.

Es neto republicano, y dice no parará jasta que vea en toa regla,

justicia, moralidá,  
y protercion al trabajo,  
y las testas coronás  
en los profundos infiernos,  
destruías y quemás.  
En fin vamos á llegarnos,  
que tóo no ha de ser charlá.

CIUD.º 1.º Dios le dé á osté buenos días;  
salú y felicitá

D. PEDRO. ¡Buenos dias compañerós!  
¿hay algo particular?

CIUD.º 1.º Que venimos por ostedes  
porque creo que es hora ya,  
de largarnos en seguía  
á formar en la gran pará,  
que en la playa é san André  
la Milicia nacioná,  
jase con tóo fervó  
por los mártires que en paz  
duermen en el otro mundo  
muertos por la Libertá.

ARTURO. Es temprano todavía.

D. PEDRO. Ciertamente.

CIUD.º 2.º Con verdá

puedo jurar caballeros,  
que desde la madrugá,  
tengo una cosa en el arma  
que no me deja parar.  
He estao en la plaza de Riego;  
sesenta veces ó más;  
y al mirar el morumento  
donde los libres están,  
me dan unas tentaciones  
de comenzar á buscar  
á too el que huelá á rialista,  
y largarle una *pringá*,  
que la vaya á dijeric  
al valle de Josafá.

D. PEDRO. La venganza amigo mio  
la rechaza el liberal;  
porque al teñirse sus manos  
en sangre, la Libertad  
se mancha con ella al punto,  
si no es en lucha legal.

CIUD.º 2.º Pus siempre esclavos seremos

por usar tanta bondad.  
En fin, yo no estoy por eso.  
Al que no me jase naa,  
está seguro que yo  
le toque: pero al que está  
trabajando noche y día  
ocurto en la oscuridad,  
pá gorver á encadenarme,  
lo quisiera *moragá*.

Con los enemigos, duro:  
con los buenos amistá.

ARTURO. Le suplico amigo mío  
que deje de así pensar.

Cuando en un pueblo resuena  
el grito de Libertad,  
se olvidan resentimientos  
y entra la fraternidad.  
O libertad para todos,  
ó la causa primordial  
de los derechos del hombre,  
por su base rodará.

CIUD.º 2.º En fin, estoy convencido  
yo pensaba...

CIUD.º 1.º

Claro está:  
dicen mu bien nuestros jefes;  
el corazon liberá,  
si lo es efetivamente  
nunca se quiere vengá.

D. PEDRO. ¡Bravo! ¡muy bien! siga siempre  
predicando con afan  
aquesas mismas doctrinas  
y mucho adelantará.

CIUD.º 2.º Mas gorviendo á la cusion,  
es dici, á la prencipá.

Hoy que es 11 de Diciembre,  
solo debemos pensar  
en la muerte de Torrijos  
y sus compañeros: ya  
creo que es hora conviniente,  
y mos podemos najar.

D. PEDRO. Aun es temprano: nosotros  
nos tenemos que arreglar.  
Volved dentro de una hora,  
y marcharemos allá.

Conque hasta luego.

C.º 1.º y 2.º

Hasta luego.

¡Viva nuestro capitán!

(Entran D. PEDRO y ARTURO, por la puerta practicable.)

ESCENA III.

CIUDADANO 1.º CIUDADANO 2.º

CIUD.º 1.º ¡Vayan dos mozos cumplios!  
aunque fuera en los infiernos,  
colaba de guena gana  
siempre que fuera con ellos.

CIUD.º 2.º Lo mismo digo que tú:  
yendo á su vera, no temo  
á toos los Neos del mundo  
que tengan gana é floreo.

CIUD.º 1.º ¡Qué corazones mas puros!

CIUD.º 2.º ¡Y que buenos sentimientos!

CIUD.º 1.º Y no vayas á creerte  
que porque dicen mu sérios  
que no se derrame sangre,  
tienen ni chisma de mieo.

CIUD.º 2.º Eso mu bien me lo sé.  
El padre, tiene su cuerpo  
lo mesmito que una criba.

CIUD.º 1.º Toma! toma! ya lo creo!  
Jiso la guerra civir,  
y desde entonce, en toos tiempos  
por defender á la patria,  
sa jallao en prenunciamientos  
y en revoluciones gordas,  
ocupando el mejor puesto:  
es dici, el de mas peligro!  
¡donde se esponè el pellejo!  
Le an querio dar destinos,  
y mu famosos empleos;  
pero él, dice que no quiere  
comerse del prosupuesto,  
ni dos calés de la mina.

CIUD.º 2.º En eso es un tonto.

CIUD.º 1.º

¡Necio!

¿que entiendes por Libertá?

¿te piensas tú que D. Pedro

es liberal, como muchos,

porque le den un empleo?

Siempre le he oio decir,

«Por los derechos del pueblo

he derramao mi sangre,

y la seguiré virtiendo

solo por verlo feli.

La recompensa que espero,

es contemplarlo tranquilo

y de la éuropa modelo.»

CIUD.<sup>o</sup> 1.<sup>o</sup> ¿Si no se emplean los libres,

vamos á empleá á los neos?

CIUD.<sup>o</sup> 2.<sup>o</sup> No señó los empleos,

sin que sean pasteleros,

no deben de ser pulíticos:

basta con que sean mu diestros;

que tengan buena condurta,

y que no roben al pueblo.

Mira tú; la Libertá,

la República diremos:

es menester entenderla

con muchísimo talento.

Muchos piensan que con ella

tienen los hombres derecho

á jaser lo que ellos quieran;

no tener á naa respeto;

que el que tiene cinco cuartos

le dé dos cuartos y medio

al que no avilla un calé;

que al que les toce algo récio

le pueden pegar un tiro

y matarlo como á un perro,

y en fin miles disparates

como los que estamos viendo.

Pus no señó, no es asina.

Primero que naa, el respeto

á la ley, á las personas,

y á la propiedá: aluego,

que la justicia mos mida

á toos con un rasero.

Que los probes y los ricos,

tengan iguales derechos

delante de un tribunal,

y que se arremate aquello  
de apañar con los parneses,  
que los delitos mas feos  
se ocurten ó desfiguren.  
Que el trabajo y comercio,  
se encuentren mu protejios  
por la mano del gobierno;  
que se concluyan los vagos,  
plaga que en este terreno  
abundan que es un primor:  
que no haiga en fin *acereros*;  
que se acabe la aficion  
á los marditos empleos:  
que el destino busque al hombre,  
estándose el hombre quieto  
á que vayan á llamarlo  
con solicitú y empeño;  
que no reine antipatia  
entre los hijos del Pueblo;  
sinó que toos unios,  
vayan al mejor acuerdo;  
que haiga en fin, fraterniá  
como dice el evangelio,  
y otras muchisimas cosas  
que despues te iré diciendo,  
y que no te digo ahora  
porque no tenemos tiempo,  
siendo el 11 de Diciembre  
dia, que todos debemos  
dedicar á la memoria  
de Torrijo y compañeros.  
He dicho.

Ciud.º 2.º

Como en el Clú  
has arrematao el cuento.  
Me gusta tú, á mi, chavó,  
porque eres un mozo neto  
esplicando la pulitica:  
siempre te estaria oyendo,  
si siempre hablaras lo mismo  
de los derechos del pueblo.  
Te encuentro tan destruio,  
como aquel gachon tan seco,  
que habla en Santo Domingo  
por las uñas y los deos.  
Es mu güeno el aprendé

esos prudentes consejos;  
que estando de too enterao,  
se pelea con mas fuego  
sabiendo que se defienden  
las leyes bajaas del cielo.

Con lo que no estoy conforme  
ni miaja, es con el respeto  
á las personas. Lo digo.

¡Respeto! vaya un salero!...

Vamos á ver: ¿tú no has dicho,  
y antes lo dijo D. Pedro,  
que el respeto es para toos?

(Señal afirmativa del CIUDADANO 1.º)

Pus no estoy conforme en eso.

Vamos á ver: si ahora mismo,  
—lo que no premita el cielo—

viniera Gonzales Bravo

á dicirme blanco ó prieto,

¿podiera yo respetarle?

no lo creas; ni por pienso.

¿Con darle un tiro, no haria  
un gran servicio á mi pueblo?

Que se venga por aquí,  
verás tú si lo respeto.

CIUD.º 1.º Hombre eso es ya diferente.

CIUD.º 2.º ¿No es una persona?

CIUD.º 1.º ¡Necio!

¿vas á llamarle persona  
á ese carnívoro cuervo?

Los neos no son personas,  
ni los traidores del pueblo:  
son bichos de la Nacion  
que toos aplastar debemos.

CIUD.º 2.º Eso es lo que yo queria  
definí con tanto empeño.

—Pero lo que estoy pensando,  
es que mientras salen esos,  
podemos tomar café  
en la taberna del tuerto.

(Al irse por la izquierda, aparecen por el mismo estremo, MARIA y PETRA.  
La primera con un Devocionario en la mano.)

CIUD.º 1.º Pus no has pensao malamente.

¡Ole! que viva el salero!

¡Pus si es mi novia chavó!

CIUD.º 2.º Acércate.

CIUD.º 1.º

No, no puedo:

viene con su señorita:  
yo iré á su ventana aluego.

CIUD.º 2.º

Vivan las jembras graciosas  
de Málaga, que es el cielo. (Vánse.)

ESCENA IV.

MARIA, PETRA.

PETRA.

Es ya tarde, señorita,  
para la misa de siete.

MARIA.

Bien, aqueso no me irrita;  
iremos á una visita.

PETRA.

Estoy señora en un brete.

MARIA.

¿Por qué?

PETRA.

¿Le parece poco?

Mi novio, el hombre que quiero,  
el que amor juraba loco,  
no se ha dignado tampoco  
saludarme: ¡que embustero!

MARIA.

¿Pero quien es ese amante?

PETRA.

El que estaba aqui ahora mismo  
el mas bajo: ese tunante  
que se marchó hace un instante.

MARIA.

¿Hase visto igual cinismo?

PETRA.

Acaso por cortedad  
no se habrá el hombre atrevido.

MARIA.

¡Qué! si hace una infinidad  
de tiempo que el fementido...

PETRA.

Ya ves! con la Libertad  
estar á muy ocupado.

MARIA.

Bien: segun eso señora  
el hombre se ha pronunciado  
contra la ley del Estado  
y contra la mujer que adora.  
Conque es decir, que al romper  
el pueblo sus ligaduras,  
derrocando un vil poder,  
tenemos que carecer  
de amarnos las criaturas?

Yo estoy por la Libertad  
y porque avance el progreso  
y con él la humanidad,  
aunque conozco en verdad  
que es ageno de mi sexo.  
Mas no veo una razon,  
para que el hombre, las flores  
arroje del corazon,  
y ame solo á la Nacion  
renunciando á los amores.  
Es una infamia, por Dios!  
que al grito de independencia,  
matando nuestra existencia  
para ir de un derecho en pos,  
eviten nuestra presencia.  
Y lo digo: es lo peor  
que juntos los hombres todos  
invocando el patrio ardor,  
renuncien al tierno amor  
en todo y de todos modos.

MARIA.

(¡Ay de mi!)

PETRA.

(Como suspira!)

Vamos á ver: D. Arturo...

MARIA.

Él no me ha sido perjuro:

yo sé que por mí delira,  
que tengo su amor seguro.

PETRA.

Entonces, ¿porqué no viene  
como siempre enamorado  
á verla? ¿qué le detiene?

MARIA.

La patria es lo que conviene,  
y á la patria está entregado.

PETRA.

¿Y la patria, noche y dia,  
lo necesita, señora?

Si él os amara, vendria  
y á todo prefereria  
su amor.

MARIA.

Arturo me adora.

No hagas que en mi corazon  
entre la duda un instante;  
porque antes de ser mi amante  
era hijo de una Nacion  
que hoy lo reclama anhelante.

PETRA.

Pero aunque fuera un momento...

MARIA.

Casi te fundas. Dios mio!  
Lejos de mí el pensamiento

que destierra mi contento :  
me matára su desvio!  
¿Seria posible en él  
este cambio inesperado?  
él que es á su patria fiel,  
no, no puede ser cruel  
con el objeto adorado.  
Ya anhelo verle: quisiera  
desvanecer esta duda  
que destroza el alma fiera.  
¡Dios mio! ¿de esa manera  
de pareceres se muda?

ESCENA V.

Dichos, ARTURO que sale de su casa, vestido de negro y con espada.—El CIUDADANO I.º por la izquierda.—Al aproximarse ARTURO á MARIA, se retiró PETRA, encontrándose con el CIUDADANO. Estos dos últimos personajes, hablan por lo bajo.

ARTURO. Hermosa Maria!  
mi sueño dorado!  
doy gracias al cielo  
que este instante grato  
me deja gozar,  
trayendo á mi lado  
mi sola delicia;  
el bien que idolatro;  
el precioso objeto  
que en el mundo amo.

(Pausa.)

¿Qué tienes Maria  
que sellas el labio,  
y triste sonries  
de ese modo amargo?

MARIA. Nada caballero.... (Con ironía.)  
estaba escuchando  
casi embebecida  
tan bello relato,  
Sus dulces palabras...  
¡oh! me han fascinado.

Los hombres... los hombres...  
con traidor alhago  
pintan un Eden;  
y cuando le amamos,  
nos dan un infierno  
del amor en pago.  
Solo bellas frases;  
juramentos falsos  
saben prodigar,  
tronchando inhumanos  
del amor las flores  
por su tierno tallo.

ARTURO. ¿Qué dices Maria?  
te escucho asombrado  
y no sé explicarme...

MARIA. Pues fuera el reparo.  
Digo que los hombres:  
que el hombre que amo,  
es traidor, perjuro,  
hipócrita, falso;  
pues mintiendo amores  
y dichas pintando,  
destroza mi pecho;  
huye de mi lado,  
y en el sacro fuego;  
en el fuego sacro  
que siento en el pecho  
por su amor tirano,  
arroja cenizas

ARTURO. que van á apagarlo!  
Por Cristo Maria!  
qué dice tu lábio?  
Confuso te escucho:  
dime sin reparo,  
dime en el momento  
lo que ha motivado  
que así me apostrofes  
de un modo inhumano.

MARIA. ¿Para que decirlo?  
¿para que espresarlo,  
si el hecho es patente  
y él está cantando?

ARTURO. Todo ha concluido?  
¿Y aqueso es el pago  
del amor tan puro

que en mi pecho guardo?  
(¡Es al fin muger!)  
¡me amabas! sarcasmo!...  
Ah! pero te juro  
y por lo mas santo,  
que si algun rival  
de mí te ha alejado,  
para poseerte,  
tendido en el campo  
habrá de dejarme,  
ó muerto á mis manos  
purgar el delito  
de haberme robado  
la joya preciosa  
del Harem mas santo.  
Los celos me abrazan  
el alma tiranos!  
mas ¡ay! del amante  
que salga á mi paso!

MARIA.

Delirios tan solo  
formula tu lábio,  
ó haces la comedia  
con notable tacto.  
No hay ningun amante  
que te salga al paso,  
ni ningun amor  
el tuyo ha lanzado.  
Solo tu conducta  
me obliga, tirano,  
á pensar cual pienso.  
¿Si ese amor no es falso?  
¿Si es puro y vehemente  
cual dijo tú lábio,  
porqué abandonada  
me tienes, ingrato?

ARTURO.

¿Es esa tu queja?  
¡Gracias Dios amado!  
vuelve la esperanza  
cubierta de alhagos  
á entrar en mi pecho,  
y el pesar rechazo.  
Escucha Maria:  
todo ciudadano  
que tiene en sus venas  
sangre de Pelayo,

y siente en su pecho  
ese fuego sacro  
de la Libertad,  
que desde el Calvario  
el hijo del Hombre  
al pueblo á enseñado,  
si llega el momento  
en que un pueblo esclavo  
rompe las cadenas  
y hunde á los tiranos,  
su cuerpo, su alma,  
su espada y su brazo,  
á la madre patria  
ofrece en el acto.

MARIA.

¿Y siempre la patria  
te tiene ocupado?  
¿No piensas que yo  
tambien te reclamo?  
Por breves segundos;  
por muy breve plazo  
no puedes venir...

ARTURO.

No puedo intentarlo.  
De un grave peligro  
está amenazado  
el pueblo español,  
y fuere un tirano  
el que por amores  
dejara su cargo.  
Espérate á que  
nos constituyamos,  
y entonces, ansioso,  
libre el pueblo Hispano,  
volaré á tus plantas  
para ser esclavo.

MARIA.

Yo libre te quiero!

PETRA.

Lo dicho; te aguardo.

CIUD.<sup>o</sup> 1.<sup>o</sup>

Yo iré á tu ventana  
cuando concluyamos:  
bien sabes que yo  
siempre estoy penao,  
por echar contigo  
un tierno parráfo.

ARTURO.

Ya no desconfias?

MARIA.

Ni quiero intentarlo!

ARTURO.

Alma de mi vida!

MARIA. ¿me quieres?  
¡Te amo!  
Adios, que ya es hora,  
la misa ha empezado  
y...  
CIUD.º 1.º Vive descudiá;  
que yo no te farto.  
MARIA. Petra!  
PETRA. Señorita!  
MARIA. ¿Nos vamos?  
PETRA. Nos vamos.  
ARTURO. Adios alma mia!  
CIUD.º 1.º Adios! ¡viva el garvo!  
MARIA. Adios... Patriota!  
PETRA. Adios... Ciudadano.  
(Vánse por la derecha.)  
ARTURO. ¡El alma te llevas!  
CIUD.º 1.º Sin arma he quedao!

#### ESCENA IV.

Los mismos.—D. PEDRO vestido de negro y con espada.—CIUDADANO 2.º  
y varios hombres del pueblo.

ARTURO. Feliz 11 de Diciembre  
que el alma inundas de gozo,  
al tiempo que la tortura  
filtrando en ella el enojo.  
Pero ya mi padre sale,  
tan fuerte, tan animoso,  
que parece que los años  
no pesan sobre sus hombros.  
D. PEDRO. Compañeros, dispensadme  
si no he salido mas pronto.  
CIUD.º 2.º Aquí no hay que dispensá  
á ninguno entre nosotros,  
porque no jase pa qué.  
D. PEDRO. Marchemos pueblo al glorioso  
sitio do murió *Torrijos*,  
y allí postrados de hinojos,  
al par de rogarle á Dios

por el eterno reposo  
de cuarenta y nueve hombres  
que yo ví morir, absorto,  
roguémosle al mismo tiempo  
porque conserve el precioso  
derecho reconquistado  
entre el general asombro.

CIUD.º 1.º ¡Viva nuestro capitan!!

PUEBLO. Vivaa !

D. PEDRO.

Espero de vosotros  
que esos vitores que á mi,  
prodigais con tanto gozo,  
los deis á la Libertad!  
que ha lanzado de sí un trono!  
al pueblo que sus derechos  
hoy recupera animoso!  
á las ideas divinas  
que sostienen el decoro  
de los libres ciudadanos  
que la proclaman anciosos !  
No fijaos en las personas,  
que en ellas existe el dolo:  
rendid culto á las ideas  
y no á los hombres: el rostro  
suele demostrarnos cosas  
que no existen en el fondo.  
No soy mas que un ciudadano  
compañero de vosotros,  
y no es bueno entre los libres  
idolos superticiosos.  
Ciudadanos ! repetid  
este grito que yo acojo:  
¡Viva el pueblo soberano !

PUEBLO. ¡Vivaa !

D. PEDRO.

El soberano solo!

---

---

## MUTACION.

---

Es de noche.—Plaza de Riego.—En el centro el monumento de Torrijos, profusamente adornado é iluminado, rodeado de una verja, y esta de árboles.—Un centinela de Milicia ciudadana á cada extremo de dicha verja y otros dos en la puerta del centro.—Grandes grupos de personas de todas clases y edades, rodean el monumento.—Banda de música.

### ESCENA VII.

#### CORO DEL PUEBLO.

(Himno fúnebre, patriótico.)

Si la sombra inmortal de Torrijos  
regresára á esta vida un momento,  
bendigera glorioso su muerte  
porque vive su gran pensamiento.

Que libertad ó muerte  
grite la humanidad,  
y que repita el éco  
ó muerte ó libertad.

Que zumbe en el espacio  
el eco del cañon,  
y que repita el eco  
la voz de la Nacion.

ESCENA VIII.

EL PUEBLO, D. PEDRO, ARTURO, CIUDADANO 1.º, IDEM 2.º

D. PEDRO. (Dirigiéndose al monumento se inclina respetuosamente y esclama.)

Núcleo de la Libertad;  
de acendrado patriotismo;  
del mas bizarro heroismo;  
de la mas alta bondad;  
si desde la eternidad  
ó allá desde el alto cielo  
observas mi desconsuelo  
en este solemne dia,  
ruega á Dios que el alma mia  
feliz acabe en el suelo.  
Mi dicha solo consiste  
ver al pueblo con ventura,  
y á la respetable altura  
que tú elevarlo quisiste:  
aunque por desgracia existe  
la traición y el negro encono,  
yo desde el mundo os abono  
se acerca la Libertad  
cuando con fiel potestad  
un pueblo derriba un trono.

(Al pueblo.)

Y tú pueblo malagueño  
que con entusiasmo ardiente  
aquí vienes diligente  
con solicitud y empeño!  
Tú que un porvenir risueño  
casi tienes en tu mano,  
escucha de un pobre anciano  
la palabra, autorizada  
por una vida entregada  
siempre al Pueblo soberano.  
—Era una hermosa mañana  
de un dia puro y templado  
y cubria un sol dorado

la ciudad malacitana.  
La mar que se estiende ufana  
sobre su playa arenosa,  
seguía magestuosa  
en esa calma imponente,  
que deja ver lo potente  
de su furia poderosa.  
Málaga que es la que pinto  
tan bulliciosa otro día,  
en este no se advertía  
su confuso laberinto.  
No era el alegre recinto  
de la expansion y el contento,  
y hasta murmuraba el viento  
filtrándose en los hogares,  
sensibles quejas; millares  
de dolorosos concientos!  
La ciudad triste y desierta  
se presentaba sombría!  
este pueblo se escondía  
y al par cerraba su puerta.  
Solo la traicion despierta  
los ánimos aterraba,  
y satisfecha vagaba  
por esta libre ciudad  
que en la mas negra ansiedad  
á todo se resignaba.  
De pronto un negro crespon  
cubría el cielo sereno;  
se oyó retumbar el trueno  
entre lluvia y confusion,  
el bramar del alquilon  
se mezcló con el mujido  
del mar; que ya embravecido  
rujía amenazador,  
presintiendo de un traidor  
el hecho mas fermentido.  
¿Qué sucedía?... despues...  
una escena singular  
vino con sangre á regar  
las playas de San Andrés.  
Allí condujo el zoés  
aleve traidor Moreno,  
á Torrijos, que sereno  
entre su núcleo valiente

aun se mostraba clemente  
con aquel hombre de cieno!...  
—Pueblo!—esclamó sonriendo  
aquel mártir resignado.---  
Dios sin duda ha decretado  
que yo te libre muriendo.  
Aprende en lo que estás viendo  
á sostener una idea  
y este tu bautismo sea  
y tu santa redencion!  
Despierta bravo leon  
y arda en tu mano la tea.  
Muero por la libertad  
y la libertad bendigo!  
Señor á unirme contigo  
ya voy á la eternidad.  
Pobre, triste humanidad  
que mi asesinato llora;  
pronto brillará la aurora  
de libertad y ventura!  
visita mi sepultura  
en esa tan feliz hora...

.....  
---Murieron!... triste, espantado  
el pueblo se retiró,  
y su impotencia lloró  
contrito y avergonzado.---  
Yo que el lance os he contado,  
con la mas acerba pena  
asistí á la triste escena  
con el alma destrozada.  
Málaga allí subyugada  
arrastraba la cadena!  
---Pueblo, no mas tiranía,  
no mas opresion! no mas!  
no vuelva á España jamás  
el trono que la oprimia:  
rechaza con valentia  
lo que tienda á esclavizarte!  
ya que has logrado elevarte  
mas que el César y el Tetrarca;  
tú eres el mejor Monarca,  
y tú debes coronarte.

(El coro anterior.)

ESCENA IX.

DICHOS.--MARIA.--PETRA y varias señoras con coronas de siempre-viva y laurel que depositan en las lanzas de la verja, cuando lo indique el diálogo)

MARIA. Patricios queridos  
de la amante patria;  
ofrecer queremos  
á la tumba santa  
de nuestros recuerdos  
y vuestra morada,  
una humilde ofrenda.  
sencillas guirnaldas  
de modestas flores  
tejidas con ansia,  
para los leales  
que en la triste playa,  
perdieron gustosos  
sus vidas, en aras  
de una causa justa:  
de la madre patria:  
de la patria hermosa  
á quien deseaban  
ver marchar felice  
por la senda clara  
de la Libertad,  
la paz y la calma.  
Torrijos! Torrijos!  
héroe de preclara  
y dulce memoria  
para los que aman  
de la patria Ibera  
la grandeza innata:  
nosotras que somos  
y de pura raza  
españolas libres,  
libres ciudadanas  
á ofrecer venimos  
con la fé en el alma,

modestas coronas  
que al mártir agradan:  
Vamos compañeras. (Depositán las coronas.)  
Hijos de mi Málaga,  
gritad un momento  
que ¡viva la patria!  
¡Vivaa!!

PUEBLO.

ARTURO.

Ah! ¡Maria!  
vida de mi alma!  
esta noble accion,  
el pecho me exalta.  
Así enardecida  
Arturo te ama.

(Al pueblo.)

Ciudadanos! este dia  
en la mente conservad  
y en el corazon gravad  
hecho de tanta valia.  
Nuestra triste salmodia  
dá rienda suelta al lamento:  
lágrimas de sentimiento  
cubren tan solo la faz:  
mártires dormid en paz  
en el santo monumento.  
Descansad nobles patricios!  
en la senda de la gloria  
es vuestra santa memoria  
de este pueblo los auspicios!  
Vuestros nobles sacrificios  
son el mas notable ejemplo.  
Torrijos, yo te contemplo  
á través del mármol frio,  
que trabajas en pró mio  
de Libertad en el templo.  
Málaga, ciudad hermosa!  
orgullo de Andalucía;  
tú presenciaste sombría  
la crueldad mas espantosa!  
Viste marchar á la fosa  
con sonrisa indiferente,  
CUARENTA Y NUEVE VALIENTES!!...  
que la vida despreciando,  
sucumbian aspirando  
de Libertad el ambiente.  
Atroz y fiera crueldad

nacida del despotismo!  
no se estingue el heroismo,  
ni muere la Libertad;  
sobre la astuta maldad  
ya vibra un sonoro grito  
que se estiende á lo infinito,  
y los espacios cruzando,  
vá la fama publicando  
el derecho mas bendito.  
Ah! cual tigres inhumanos  
de la fuérza haciendo alarde,  
asesinaron, cobardes  
á sus valientes hermanos!  
A los libres ciudadanos,  
tan vil traicion espantó:  
la idea allí no murió,  
y se le añadió á la historia  
una página de gloria  
que con sangre se escribió.  
Pues bien, Pueblo Soberano,  
hoy que tienes el poder,  
sabrás hacerlo crecer  
á despecho del tirano?  
sí; que suena sobre-humano.  
el grito de la justicia  
que confunde la malicia  
y enaltece la virtud;  
hoy se hunde en el ataud  
de los viles la avaricia.  
---Abajo la reaccion  
sujeta en el fanatismo.  
Abajo el vil empirismo  
que empobrece la Nacion!  
Abajo la institucion  
de ladrones en cuadrilla.  
Abajo la vil pandilla  
de tiranuelos malvados,  
que apóstatas han pisado  
la libertad de Castilla.  
Paso al progreso triunfante  
que vá del derecho en pos!  
Paso á la idea de Dios  
que el mundo recoje amante!  
Paso; paso al Nuevo Dante  
que en esta lucha legal

no se vale del puñal  
en la distancia que mide;  
Paso á este pueblo, que pide  
República Federal!

PUEBLO.  
CIUD.º 1.º

¡Vivaa!  
Silencio señores:  
he dicho mal suidados;  
esos arranques son vanos  
cuando no vemos traidores.  
Es virdá que los jardores  
no se pueen contener,  
y que es preciso romper  
en justas aclamaciones;  
pero pa las ocasiones  
siempre es güeno retener.  
Por eso yo os aconsejo  
aunque no entiendo un pitoche,  
que aunque lansemos reproche  
á ese Despotismo viejo  
miremos en ese espejo,  
que es mas pruente callá  
y con la firmeza obrá  
del que su trabajo acaba.  
toó lo demás es guayaba  
y viva la libertá.

CIUD.º 2.º

Soy de la mesma opinion,  
no estoy por la saragata  
cuando tan solo se trata  
de santa venerasion:  
es virdá que el corason  
parese una maquinilla  
y ardê como una jornilla  
en furibundo coraje,  
al recordar el ultraje  
de esa pícara semilla.  
Pero hay que tener en cuenta  
que antes de acabar la obra,  
tenemos tiempo de sobra  
de hacer crujir la tormenta.  
Esa gente no escarmienta,  
y quisiera que prontito  
se jarmara el belencito  
y entrecojé á argün neo,  
porque sigun yo me creo  
no vale ninguno un chito.

D. PEDRO. Si al visitar la tumba de Torrijos  
el pueblo se presenta indiferente,  
de Málaga dirán y de sus hijos  
que es un pueblo infeliz! que es indolente.  
Mas no sucede así; los ojos fijos  
en un hecho real, tan elocuente,  
abandonando ansiosos el marasmo  
dán pruebas de valor y de entusiasmo.  
Málaga hermosa, firme y entusiasta,  
honrada y liberal por escelencia,  
no permanece muda, que no basta  
tan solo con la voz de la conciencia  
á sentir un dolor! que no se gasta  
el entusiasmo y fé de la existencia  
con proclamar la libertad querida,  
gérmen fecundo de la nueva vida.  
Libres que el monumento circundais!  
fijad la vista en él por un instante,  
porque es forzoso en fin de que aprendais  
lo que él os dice con acento amante:  
es preciso, repito, que leais  
estas bellas palabras de un gigante:  
¡¡Á VISTA DE ESTE EJEMPLO, CIUDADANOS,  
ANTES MORIR QUE CONSENTIR TIRANOS!!

(Melodía fúnebre que se extingue á los pocos momentos de haber  
caído el telon.)

FIN DE LA COMEDIA.